

*rentes individuos y en diferentes sociedades, grandes variaciones de la duración, la intensidad y la ritualización de la adolescencia. Las sociedades ofrecen, conforme lo requieran los individuos, periodos intermedios, más o menos sancionados, entre la infancia, y la edad adulta, a menudo caracterizados por una combinación de inmadurez prolongada y precocidad provocada* (1968: 155).

Erikson denomina este periodo intermedio de inmadurez prolongada *moratoria psicosocial*. Erikson ha utilizado el término *moratoria psicosocial* para designar algunas conductas muy desconcertantes de la adolescencia tardía y la edad adulta temprana. Se refiere a una rotura temporal con las demandas del curso psicológico de desarrollo. En su forma más pura, la moratoria es un *cambio abrupto* en la dirección de la conducta. Por ejemplo, el estudiante de bachillerato que ha proclamado que planea asistir a la universidad puede cambiar de opinión en el último momento. En vez de inscribirse en la universidad puede ingresar en los Cuerpos de Paz, aceptar un empleo o simplemente no hacer nada por un tiempo. Esta actitud al parecer irresponsable la malinterpretan fácilmente los padres y maestros como pereza, desafío o un claro trastorno de la personalidad. Pero Erikson tiene un punto de vista diferente; cree que es una respuesta normal a las tensiones y esfuerzos del crecimiento. La moratoria psicosocial ofrece una inusitada oportunidad para escudriñar los valores de una persona. Cuando los jóvenes reanudan sus actividades anteriores a menudo tienen mayores oportunidades de lograr sus objetivos.

Para los muchos que literalmente no pueden "desertar", hay reacciones más sutiles. El joven universitario puede comenzar a beber en exceso, ingerir drogas o unirse a un grupo extremista y dedicar todo su tiempo a asuntos ideológicos. El joven puede perder el incentivo para llevar sus asignaturas, quizá incluso salga reprobado en un semestre o sus calificaciones pueden descender bruscamente o tal vez experimente hastío y fatiga buena parte del tiempo. Si tiene éxito el proceso de alcanzar un sentido de identidad, los individuos están convencidos de que tenían que convertirse en lo que son, que no existe otra manera de ser para ellos; es más, deben sentir que la sociedad los ve de esa forma. Esta convicción implica que se sienten integrados, consigo mismos y a gusto en relación a su ambiente físico y social (Erikson 1968). Este sentido total de identidad es un ideal que nadie alcanza completamente o logra de una vez y para siempre. La mayoría

de las personas se sienten aceptadas y se aceptan a sí mismas en algunos aspectos de sus vidas y parcial o totalmente rechazadas en otras. Además, la integración de la personalidad es siempre una cuestión de grado; todos experimentamos tendencias divergentes dentro de nosotros mismos, aspectos disociados de la personalidad que se comportan como personalidades y elementos aparte y parecen totalmente ajenos. Con respecto al curso de desarrollo de un sentido de identidad, Erikson dice:

*Desde un punto de vista genético, entonces, el proceso de formación de identidad emerge como una configuración que evoluciona —una configuración que se establece gradualmente por las sucesivas síntesis y resíntesis el ego a través de la infancia. Es una configuración que integra gradualmente dones constitucionales, necesidades libínicas idiosincráticas, capacidades favorecidas, identificaciones significativas, defensas efectivas, sublimaciones acertadas y papeles congruentes.*

*La reunión final de todos los elementos de identidad convergentes al final de la infancia (y el abandono de los divergentes), parece ser una tarea formidable.* (1968: 163).

En sus intentos de alcanzar su sentido de identidad, la juventud experimenta tanta *confusión de papeles* como *difusión de papeles*, particularmente hacia el final de la adolescencia, cuando los primeros conflictos se intensifican y es mayor la urgencia de adoptar un papel estable. El adolescente "juega" con diferentes papeles animados por la esperanza de encontrar uno que le "quede" (Erikson, 1956). Las defensas del ego durante este periodo son bastante fluidas y la experimentación de papeles puede dar la impresión de que existe un trastorno grave de la personalidad, a pesar de que a menudo el único medio que tiene el joven para enfrentarse con las tensiones internas y externas es el empleo del comportamiento de ensayo y error y los mecanismos de adaptación. En esta época, el sentido de difusión de papeles o falta de identidad, está a su máximo; cuando se logra un sentido de identidad, se experimenta como un estado emocional placentero, como Erikson subraya: "Un sentido óptimo de identidad... se experimenta... como un sentido de bienestar psicosocial. Sus concomitantes más evidentes son el sentimiento de estar a gusto en el propio cuerpo, una sensación de "saber a dónde va, y una certeza interior del reconocimiento anticipado de quienes cuentan" (1968: 165).

**Ideología contra totalismo.** Durante la adolescencia, ocurren muchos cambios físicos, psicológicos y sociales que comienzan a definir la categoría de adulto. Una diversidad de papeles debe ser integrada conforme el individuo busca un sentido continuo de identidad. Las tensiones de este periodo pueden conducir a diversas estrategias anormales, por ejemplo la regresión a las técnicas de comportamiento infantil como un medio para evitar la tensión del cambio, o salirse de la corriente principal (la moratoria psicosocial) para encontrarse uno mismo o un compromiso fanático a un sistema o culto.

El individuo en la adolescencia tardía busca las respuestas a algunas interrogantes básicas de la vida para comprometerse con los valores culturales y los patrones aceptados de conducta. La mejor resolución de las ideologías en conflicto que afrontan los adolescentes es la inducción dentro de la cultura como adultos contribuyentes que ocupan posiciones aceptadas y observan reglas aprobadas. Erikson llama a la ritualización de este periodo *ideología*, la cual se refiere a la identificación con los ritos y patrones de la cultura. El ritualismo de esta etapa es el *totalismo*. Erikson dice: "El elemento ritualista reservado para la juventud lo he llamado *totalismo*, o sea la preocupación exclusiva con lo que parece incuestionablemente ideal dentro de un sistema hermético de ideas" (1977: 110). La persona se encierra a sí misma en un sistema que ofrece una forma de vida ideal —una religión, un sistema económico, un sistema político.

Ciertos ritos y ceremonias marcan el cambio de la adolescencia al estado adulto, tal es el caso de la graduación del bachillerato, la obtención de la licencia para manejar, llegar a la edad exigida para votar, poder comprar bebidas alcohólicas. Un reciente anuncio comercial sugería que el momento de alcanzar el estado adulto estaba marcado por la primera compra que realizaba la persona con una tarjeta de crédito. Estas diversas ceremonias confieren derechos, obligaciones y privilegios, y también inician a la persona joven en la corriente principal de la cultura.

La persona que ha alcanzado un sentido de identidad se compromete con una ideología aceptada, un sistema de creencias y valores aprobados por su cultura. La vida está reglamentada por esas creencias y patrones. La persona que sufre de confusión de papeles carece

de ese compromiso. Hay muchas formas de anormalidades que pueden ocurrir. El ritualismo del totalismo enfatiza la persecución fanática de ideales y las respuestas absolutas a los principales problemas de la vida.

Le hemos puesto más atención al sentido de identidad que a cualquiera de las otras etapas psicosociales, porque este periodo es crucial en el desarrollo de la personalidad. La falta de alcanzar un sentido sano de identidad tiene mayores efectos adversos en el desarrollo y el funcionamiento de la subsecuente personalidad que los demás logros psicosociales. Erikson atribuye dos virtudes humanas muy importantes, devoción y fidelidad, a la consecución de un sentido sano de identidad. Sin un firme sentido de identidad, la persona no puede ser leal a nada ni nadie. Erikson mismo tiene mucho más que decir sobre la identidad que sobre cualesquiera de los otros logros; de hecho, ha dedicado a este tema un libro completo, *Identity: Youth and Crisis* (1968).

#### SEXTA ETAPA, ESTADO ADULTO TEMPRANO: INTIMIDAD CONTRA AISLAMIENTO (AMOR)

Las interacciones sociales son significativas a lo largo de toda la vida, pero durante el estado adulto temprano alcanza un punto crítico. La mayoría de las personas tienen un anhelo profundo de relacionarse íntimamente con un miembro del sexo opuesto, y el matrimonio es el medio usual mediante el cual se satisface esta necesidad. Se recordará que si la exigencia o tarea básica de una etapa en particular se termina con éxito se convierte en una fuente principal de actividad y placer en la siguiente etapa. El adolescente que lucha con problemas de identidad se aproxima temerosamente a las relaciones sociales, con más desagrados que placer; pero si ha resuelto sus problemas de identidad, las interacciones sociales también mejorarán. Conforme el adulto joven satisface con competencia los retos de las interacciones sociales, disfruta genuinamente las relaciones sociales, tanto las íntimas como las casuales.

La intimidad en las relaciones humanas presupone otros logros importantes y, por tanto, muchas personas son incapaces de lograrla. Nadie puede formar una relación íntima sin una confianza básica en

el otro. Entonces, también, la relación íntima se construye sobre la autonomía segura de ambas partes; la persona con los pies en la tierra puede dar más que el individuo dependiente, desvalido, que sólo desea recibir. Un sentido de iniciativa bien desarrollado capacita a los cónyuges a realizar cosas productivas para el otro. Un sentido de laboriosidad capacita a cada uno a mostrar amor en una forma tangible, haciendo cosas en forma competente para su pareja. El sentido de identidad proporciona a la pareja el papel de ego estable, una capacidad sana para la fidelidad y una serie bien definida de valores y prioridades.

Erikson acepta la idea de Freud de que uno de los signos de madurez (o lo que Freud llamaba genitalidad) es la capacidad de amar. Amar verdaderamente exige cualidades como compasión, simpatía, empatía, identificación, reciprocidad y mutualidad. La compasión es el sentimiento de ternura hacia otro y el deseo de ayudarlo. La simpatía significa unidad o armonía con otro. La empatía es el sentimiento de compartir una experiencia. La identificación es convertirse en una sola persona con el otro. La reciprocidad significa aceptar el punto de vista del otro como igualmente válido que el propio. La mutualidad significa querer lo que el otro desea dar y conceder lo que el otro desea recibir. Estos son los aspectos sociales de la personalidad, sin los cuales no puede haber intimidad.

Consideremos el matrimonio como un ejemplo de una relación íntima; si el matrimonio ha de tener éxito, cada cónyuge debe sentir hacia el otro las emociones que mencionamos. Debe haber mutualidad y reciprocidad; cada uno debe querer lo que el otro puede dar y, a su vez, ser capaz de dar lo que el otro desea o necesita. Cada uno desiste de una parte de sus deseos por los del otro. La compasión, simpatía, empatía e identificación sirven para suavizar los puntos ásperos y las diferencias naturales entre hombre y mujer, así como agregan riqueza a la relación. Estos sentimientos y emociones sociales son bastante evidentes en el acto sexual, el cual es, sin embargo, sólo una faceta de la intimidad asociada con el matrimonio. Erikson resume la participación conjunta de los cónyuges en el acto sexual como sigue:

*La genitalidad consta de la capacidad para desarrollar potencia orgásmica, la cual es más que la descarga de productos sexuales en el mismo sentido de las "salidas" de Kinsey. Combina la maduración de la mutualidad sexual íntima con la sensibilidad genital completa y la capacidad de descarga de la tensión del cuerpo entero. Esta es*

*una forma más concreta de decir algo sobre un proceso que realmente aún no se comprende del todo. Pero la experiencia de mutualidad climática del orgasmo proporciona claramente un ejemplo supremo de la regulación mutua de patrones complicados y, en alguna forma, calma las hostilidades y cóleras potenciales provocadas por las evidencias diarias de la oposición entre macho y hembra, de lo real y lo fantástico, del amor y el odio, del trabajo y el juego. Esta experiencia hace a la sexualidad menos obsesiva y resulta superfluo el control sádico de la pareja.*

*Antes que se alcance esta madurez genital, gran parte de la vida sexual es de búsqueda de sí mismo, del tipo ávido de identidad; cada cónyuge está realmente tratando sólo de alcanzarse a sí mismo. O persiste únicamente como una especie de combate genital en el que cada cual trata de vencer al otro (1968: 137)*

Con el término *genitalidad*, Erikson, al igual que Freud, quiere significar algo más que una tensión biológica, como se demuestra en su descripción de ésta; implica a la persona completa y una interacción compleja entre los dos cónyuges; mantiene a la pareja unida como ninguna otra cosa puede hacerlo. Erikson (1968) cree que ciertos aspectos de masculinidad son ofensivos para las mujeres y algunos aspectos de feminidad lo son para los hombres. El compartir el placer genital es un medio de afrontar la oposición de los cónyuges; cada uno necesita al otro para satisfacer sus necesidades.

La incapacidad para establecer relaciones íntimas satisfactorias a menudo deja a las personas con un sentido profundo de aislamiento y extrañeza. Aunque las personas sean capaces de sobrellevar su trabajo y mantener alguna experiencia de intimidad en las relaciones superficiales, pueden experimentar un sentimiento profundo de vacuidad y soledad. La mayoría de los seres humanos parece tener una necesidad intensa de amar y una necesidad igualmente intensa de ser amada. Si estas necesidades no se satisfacen, surge un sentido obsesivo de estar incompleto. Otras reacciones al fracaso en la necesidad de intimidad incluye papeles sociales estereotipados, como ser siempre sarcástico, siempre el payaso o someterse crónicamente a la voluntad de los demás.

Al enfatizar el papel de la intimidad durante el estado adulto temprano, Erikson no dice mucho acerca de la otra tarea importante de este periodo, a saber, prepararse y trabajar de manera competente en una profesión. Todos estamos obligados a encontrarnos un sitio en la vida y esto, por lo general, significa alguna clase aceptable de trabajo.

Quizá Erikson cree que la necesidad de intimidad eclipsa la necesidad de una profesión en esta etapa, particularmente debido a que el trabajo se vuelve interés dominante de la siguiente etapa, de la generatividad contra el estancamiento. Erikson (1968) atribuye dos virtudes importantes a la persona que se ha enfrentado con éxito al problema de la intimidad: *afiliación* (formación de amistades), y *amor* (interés profundo en otra persona).

**Afiliatividad contra elitismo.** La ritualización del estado adulto temprano es la ritualización afiliativa. Se refiere a los ritos asociados con la afirmación mutua de la identidad de las personas que cuidan unas de otras. En una relación hombre-mujer, la ritualización afiliativa fomenta la *complementariedad de las identidades*. La ceremonia del matrimonio y la subsecuente luna de miel celebran formalmente la unión de las dos partes. Hay ciertas prácticas ceremoniales, como el intercambio de anillos, el juramento de fidelidad y otras prácticas simbólicas que imparten al acontecimiento un sello de dignidad y solemnidad. Erikson sostiene que todas las ritualizaciones precedentes contribuyen a las posteriores: la ceremonia del matrimonio crea un lenguaje numinoso; tiene elementos de sensatez en el hecho de que ciertos derechos son concedidos y sancionados; éste es un suceso dramático con prácticas ceremoniales específicas; hay un aspecto formal del acontecimiento que debe observarse con gran detalle; las promesas mutuas ayudan a definir la identidad de cada cónyuge como marido o mujer.

La exageración de la ritualización afiliativa es la que Erikson llama *el ritualismo del elitismo*, que se refiere a un sentido de superioridad de un tipo o grupo de afiliaciones. Erikson apunta que:

*Su lado ritualístico es una especie de narcisismo compartido en la forma de un elitismo de grupos exclusivos. Debe ser evidente que exactamente esta abierta manifestación de gustos compartidos y predilecciones, de opiniones entusiastas y juicios severísimos que tan a menudo invaden las conversaciones y acciones de los jóvenes adultos vinculados por amor, trabajo, amistad o ideologías, completan la forma humana de aquellos lazos instintivos que se confirman en las ceremonias de salutación mediante las cuales, digamos las aves quieren decir que han sido hechos el uno para el otro y para comprometerse en la procreación. (1977: 110).*

Los símbolos de categorías, las ínfulas y las afiliaciones a círculos exclusivos ejemplifican el ritualismo del elitismo.

El sentido de intimidad requiere las capacidades y sentimientos apropiados para formar vínculos humanos, afiliación con los demás. El sentido de aislamiento se caracteriza por deficiencias en las habilidades y sentimientos afiliativos. El ritualismo del elitismo es, sin embargo, una forma de anormalidad resultante del fracaso en la adquisición de un sentido de intimidad. El elitismo se refiere a una afiliación "esnobista"; formación de grupos "de moda"; un sentido de posición de grupo superior.

#### SEPTIMA ETAPA, ESTADO ADULTO MEDIO: GENERATIVIDAD CONTRA ESTANCAMIENTO (CUIDADO)

Freud sostenía que junto con la capacidad de amar, la capacidad de trabajar en forma eficaz es una señal de madurez. Erikson (1963) parece estar de acuerdo con ambos requerimientos, amar y trabajar, y ha delineado una etapa de la vida que ha llamado *generatividad* para describir la necesidad de un trabajo y afecto sostenidos y productivos. El periodo comprende los años intermedios, de aproximadamente los 25 años a los 60 años de edad. Quizá exista algún desacuerdo acerca del límite superior de este periodo, debido a que ha aumentado la esperanza de vida. Además, como Levinson (1978) ha subrayado, es dudoso que este largo e importante periodo de nuestra vida pueda entenderse como una etapa sencilla. Este es por lo general el periodo de mayor productividad en la vida; las personas se establecen en una profesión, forman una familia y se forjan una reputación favorable en la comunidad. En un grupo de ancianos interrogados para que indicaran el periodo de su vida que les proporcionó la mayor felicidad, fue éste el periodo seleccionado más a menudo. Esta es la época en que el individuo alcanza la más completa madurez física, psicológica y social. El funcionamiento vigoroso requiere los logros de las etapas anteriores. Las personas tienen más que ofrecer durante estos años, un hecho bastante evidente es la crianza de una familia, la cual exige la máxima generosidad.

El cuidado de un niño requiere entrega ilimitada de uno mismo. Aunque algunos padres pueden utilizar a sus hijos para satisfacer ne-